

El COVID y los perjuicios en términos laborales y educativos: Análisis de la situación con un enfoque de género para la implementación de centros de educación preescolar

Resumen ejecutivo

Los efectos de la pandemia del COVID-19 fueron devastadores en términos de aumento del desempleo y logros educativos en una vasta proporción de países. Si bien todas las economías fueron golpeadas, los efectos negativos pudieron ser mayores en los países de América Latina y el Caribe, debido a la alta heterogeneidad que existe con respecto a países desarrollados. Es por eso, que es necesario evaluar si las mujeres y niñas serían quienes fueron más perjudicadas dadas las desventajas tanto laborales como educativas que enfrentaban antes de la pandemia. El objetivo de este documento es identificar en primera instancia las desventajas de las mujeres y niñas, para luego plantear que se puede hacer para ayudar a salir a las mujeres y niñas de la crisis. El documento consiste de una descripción de la situación previa en términos laborales y educativos de las mujeres y niñas en la región, específicamente de América del Sur. En cuanto al planteamiento para superar la crisis económica y social a causa del COVID-19, se plantea la implementación de centros de educación preescolar públicos, ya que aliviarán la carga en cuanto a cuidado de los hijos de las madres, a la vez que permitirán el desarrollo de conocimientos y habilidades a los niños y niñas desde sus primeros años, siendo que los más beneficiados serían aquellos de hogares de bajos recursos, y que podrán cerrar brechas educativas entre estudiantes de distintos estratos económicos, teniendo esto beneficios a largo plazo, en cuanto a acceso a mejores oportunidades laborales.

Índice

Resumen Ejecutivo

1. Introducción
2. Evaluación de la situación de las mujeres y niñas en América Latina
3. Economía del cuidado y roles de género: Implicancias en el mercado laboral y la educación
4. Participación en el mercado laboral y educación en América del Sur
5. ¿Qué se puede hacer para mejorar las condiciones laborales y educativas post pandemia de las niñas y mujeres?
6. Conclusiones
7. Referencias bibliográficas

Introducción:

Los mercados laborales fueron altamente golpeados a causa de la pandemia del COVID-19, siendo que en el 2020 se perdieron alrededor de 114 millones de empleos respecto al 2019 y fueron las mujeres quienes se vieron más perjudicadas en cuanto a pérdidas de fuentes laborales (OIT, 2021). Sin embargo, los efectos en los mercados laborales a causa de la pandemia pudieron ser causados por distintos mecanismos dada la heterogeneidad que existe entre los mercados de trabajo entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo.

A su vez, la suspensión de las clases presenciales y el traslado del aprendizaje a los hogares mediante clases virtuales perjudicó el aprendizaje de niñas y niños alrededor del mundo. En números, las Naciones Unidas (2020) estiman que alrededor de 1200 millones de estudiantes dejaron de tener clases presenciales, siendo 160 millones niños y niñas de América Latina y el Caribe.

Es así que es necesario identificar las principales características de los mercados laborales y de los sistemas educativos de los países de América Latina para poder analizar qué factores mitigaron o empeoraron los efectos de la pandemia en el empleo y la educación, como un paso inicial para la formulación de políticas que ayuden a los países de América Latina y el Caribe para superar los efectos negativos en las economías a causa del COVID-19.

De igual manera, diferenciar los efectos de la pandemia por género generará evidencia acerca de las desventajas que enfrentan las mujeres, en especial dado que, en muchos indicadores, se encuentran en desventaja frente a los hombres.

En particular, en cuanto a la participación en el mercado laboral e indicadores de acceso y completitud de estudios. Si bien existe evidencia de una mayor participación, en los países de la región de América Latina y el Caribe están mayormente concentradas en el mercado informal, donde no cuentan con beneficios como seguro de salud, pensiones o licencias de maternidad. En términos educativos, una de los grandes avances de los últimos años fue mayores niveles educativos de las niñas, pero lograr equidad continúa siendo un desafío, ya que, factores como la violencia sexual, el acoso en las escuelas,

la discriminación por género y el matrimonio infantil provocan que las niñas no tengan años de educación similares a los de los niños (Staufer, 2020)

El número de mujeres con empleos informales alcanzó a cerca de 740 millones de mujeres a nivel mundial en el 2018 (OIT, 2018), y esto implica que, dadas las medidas de confinamiento adoptadas que implicaron el cierre de economías, estas serían quienes en mayor proporción se vieron imposibilitadas de acceder a una fuente de ingresos mediante el trabajo.

El Informe Global de Brechas de Género 2021 del Foro Económico Mundial (FEM) pone en evidencia que las brechas de género que existían previamente a la pandemia de COVID-19 amplificaron la crisis asimétrica entre hombres y mujeres, siendo que el cierre de economías afectó en mayor proporción a los trabajos mayormente ocupados por mujeres. Donde países como Perú y Bolivia presentaron retrocesos en el ranking 2020 respecto al 2018, pasando del puesto 52 al 66 y del 25 al 42 respectivamente

En un estudio reciente (Bottan *et al.*, 2020) llevan a cabo una comparación entre países, en el cual evidenciaron que los impactos en el mercado laboral a causa del COVID-19 fueron mayores en economías que presentan altos niveles de informalidad, siendo estos menos resilientes ante shocks negativos. En cuanto a las diferencias por género, nuevamente con un enfoque de evaluación de la pandemia, (Alon *et al.*, 2020) muestran que las mujeres sufrieron mayores impactos negativos en resultados laborales a causa de la pandemia.

Es dada la posibilidad de un mayor impacto en términos laborales y educativos para las mujeres y niñas, y que en términos laborales este podría ser mayor en económicas altamente informales, que el objetivo principal del presente trabajo es identificar en primera instancia la situación previa a la pandemia de las mujeres y niñas en América Latina, para poder así identificar las principales razones por las que se encontraron en desventaja frente a los hombres durante y después de las cuarentenas implementadas en cada país.

Esto dará luz acerca de que se puede hacer para mejorar las condiciones de las mujeres, que permita salir a las mujeres de la crisis y que también permita que sean más

resilientes frente a futuras crisis, además se debe buscar mecanismos que ayuden a una mayor inserción laboral de las mujeres al mercado de trabajo, así como un cierre de brechas educativas y salariales, ya que según estimación del FEM, se espera que las brechas de género en América Latina y el Caribe cerrarán en aproximadamente 68.9 años.

Evaluación de la situación de las mujeres y niñas en América Latina

Como punto inicial, es importante resaltar que, las brechas de género laborales no únicamente se manifiestan mediante brechas salariales, entendidas como “la brecha que resulta de la diferencias de ingresos medios de hombres y mujeres como porcentaje de los ingresos de los hombres” (Lexartza *et al.*, 2019, p.15). Las brechas por género pueden a su vez manifestarse como menores niveles de participación de las mujeres en distintos ámbitos, ya sea una menor participación laboral, menor acceso a salud de calidad, brechas en acceso a educación o como segregación ocupacional. Esta última implica mayor participación de las mujeres en ciertas ocupaciones, caracterizadas en su mayoría por menores ingresos o que requieren poca calificación, como en servicios o comercio (Urquidi, Tejerina, *et al.*, 2020; Sardán, 2021).

Para prevenir que el virus se propague rápidamente, una de las medidas adoptadas por una vasta cantidad de países, fue el cierre de sus economías a través de confinamientos, a la vez de promover el trabajo y educación desde el hogar. A pesar de que el objetivo principal de los confinamientos fue prevenir un colapso de los sistemas de salud, lo que en muchos casos fue inevitable, estas medidas podrían haber profundizado las brechas entre mujeres y hombres, así como el hecho de que previamente a la pandemia existieron disparidades en distintos aspectos, pudo ser un factor que jugó en contra de las mujeres.

Si bien los confinamientos implicaron que muchos trabajadores desplazaran sus labores a sus hogares, en muchos casos significó que negocios, especialmente comerciantes, los que entre otros no fueron catalogados como indispensables, tuvieran que dejar de operar temporalmente. Esto significó en muchos casos el cierre de negocios, en especial de aquellos pequeños y esto decantó a su vez en la pérdida de fuentes laborales y de ingresos de dentro de los hogares. En otros casos, si bien no se cerraron las empresas

y no despidieron a sus empleados, al no poder operar temporalmente dejaron de pagar salarios por el tiempo que la cuarentena estuvo vigente, lo que provocó un impacto negativo dentro del consumo de muchos hogares, en especial los pobres y vulnerables.

No obstante, los impactos en las fuentes laborales de las personas no fueron homogéneos, en vista de que la pérdida de fuentes laborales fue mayor para aquellas personas que se dedicaban a actividades que implican interacción con otras personas, siendo estas principalmente el comercio y el turismo.

Dichos sectores serán fuertemente golpeados según las proyecciones del Observatorio COVID-19 de la CEPAL, puesto que a causa de la pandemia cerrarán alrededor de 1,4 millones de empresas y se perderán cerca de 4 millones de empleos del sector comercio, en tanto que, al turismo, se perderán alrededor de 290,000 empresas y se perderán aproximadamente un millón de empleos. Mientras que en sectores como transporte, construcción, intermediación financiera, el impacto no será tan fuerte, dado que cerrarán en conjunto menos de 156,000 empresas de dichos sectores.

A pesar de que las cifras de cierre de empleos y pérdida de empleos son preocupantes, el hecho de que los sectores donde se estima mayor número de cierre de empresas están mayormente compuestos por mujeres trabajadoras, implica que fueron las mujeres quienes sufrieron mayor pérdida de empleo. De hecho, el Observatorio Laboral del Banco Interamericano de Desarrollo (2021) calculó que en cuanto a los países América Latina y el Caribe, el impacto en el empleo femenino fue mayor en Bolivia, Chile, Colombia, México, Perú, Paraguay siendo que estos fueron los países donde los empleos femeninos sufrieron caídas mayores a comparación de los empleos masculinos. Incluso, en Bolivia y Paraguay los empleos masculinos lograron recobrar niveles previos (ibíd., p.4, 2021).

Economía del cuidado y roles de género: Implicancias en el mercado laboral y la educación

El confinamiento análogamente implicó el traslado de las actividades educativas hacia los hogares como medida para evitar el esparcimiento del virus en unidades educativas. La educación virtual no únicamente representa desafíos para los hogares con poco

acceso a internet o aquellos que no cuentan con equipos electrónicos, sino también para los padres, quienes en muchos casos se convirtieron en maestros para poder ayudar a sus hijos en el aprendizaje.

Aun cuando los padres tomaron en parte la responsabilidad de enseñanza de sus hijos, dada que la distribución del tiempo en labores del hogar no es homogénea entre hombres y mujeres, se estima que fueron las madres quienes se encargaron en mayor cuantía de la enseñanza de sus hijos. Esta división del trabajo se esboza principalmente a partir de los roles de género dentro de los hogares, donde en general las mujeres se ocupan principalmente de labores como la preparación de alimentos o limpieza del hogar, mientras que los hombres se encargan principalmente de labores de mantenimiento del hogar (Forste & Fox, 2008).

Wanderley (2019), atribuye la existencia de brecha salarial entre mujeres y hombres a una distribución inequitativa de las responsabilidades de cuidado dentro del hogar, tanto que las esposas distribuyen su tiempo entre el trabajo y el cuidado de los miembros del hogar, ya sean niños, personas que requieren de cuidado y adultos mayores, mientras que los hombres no incurren en una cuantía significativa en actividades de cuidado.

Esta división del trabajo implica que las mujeres deben distribuir su tiempo entre actividades del hogar, entre las cuales se encuentran las actividades de cuidado, y las actividades laborales. Es de esperar que esta división tenga efectos en distintas dimensiones, de hecho, en ocasiones significa, una afectación en la productividad de las mujeres.

La formalización de esta hipótesis fue planteada por Becker (1985), quien establece mediante su hipótesis de energía, que las mujeres deben repartir su energía no únicamente en actividades laborales sino también en labores del hogar, provocando una baja en su productividad, lo que se traduce en ingresos laborales menores en comparación de sus pares masculinos que cuentan con el mismo nivel de capital humano. Igualmente, esto puede conducir a las mujeres a optar por ocupaciones que sean menos demandantes y permitan conciliar las responsabilidades del hogar con las laborales (ibíd., 1985).

Dada esta delimitación de las labores del hogar según género, serían las mujeres que verían más perjudicada su productividad en el trabajo, dado que, al tener la responsabilidad parcial de la educación de los hijos, adicionales a las que se tenían previas a la pandemia, tendrían como hipotetiza Becker, menos energía, lo que, implicaría menos ingresos laborales para las mujeres.

Cabe resaltar que este shock negativo en la productividad y de menores ingresos salariales únicamente se presentaría en aquellos casos donde las mujeres pueden trabajar remotamente, pero este no sería el caso de las mujeres cuyos trabajos están relacionados con el comercio o servicios.

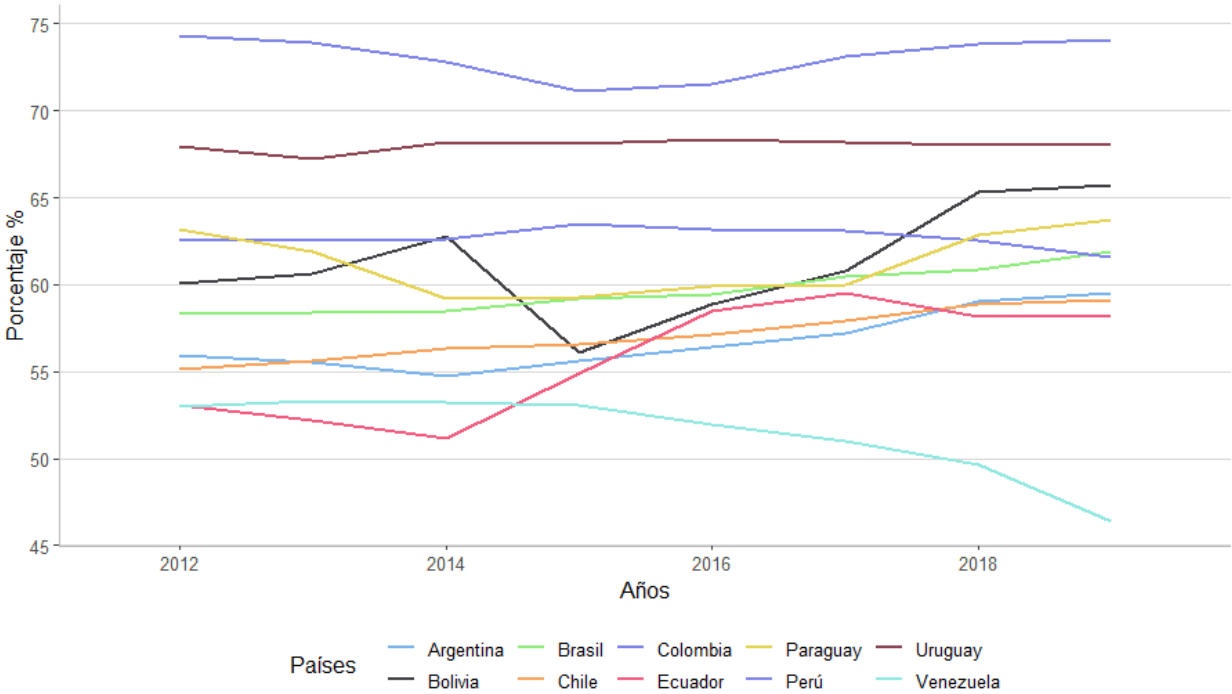
Para las familias donde la cuarentena resultó en la pérdida de empleos, en términos económicos significó el retroceso en el Objetivo 1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el cual plantea para la Agenda 2030 reducir a la mitad la proporción de personas que viven en condición de pobreza. En datos la OXFAM proyecta que alrededor de 500 millones de personas podrían caer en condición de pobreza a causa de la pandemia (OXFAM, 9 abril, 2020).

Es así que resulta preocupante la situación laboral de las mujeres durante y post pandemia en la región y su incidencia en los niveles de pobreza, en especial en los casos donde es madre soltera y el único sustento de la familia.

Participación en el mercado laboral y educación en América del Sur

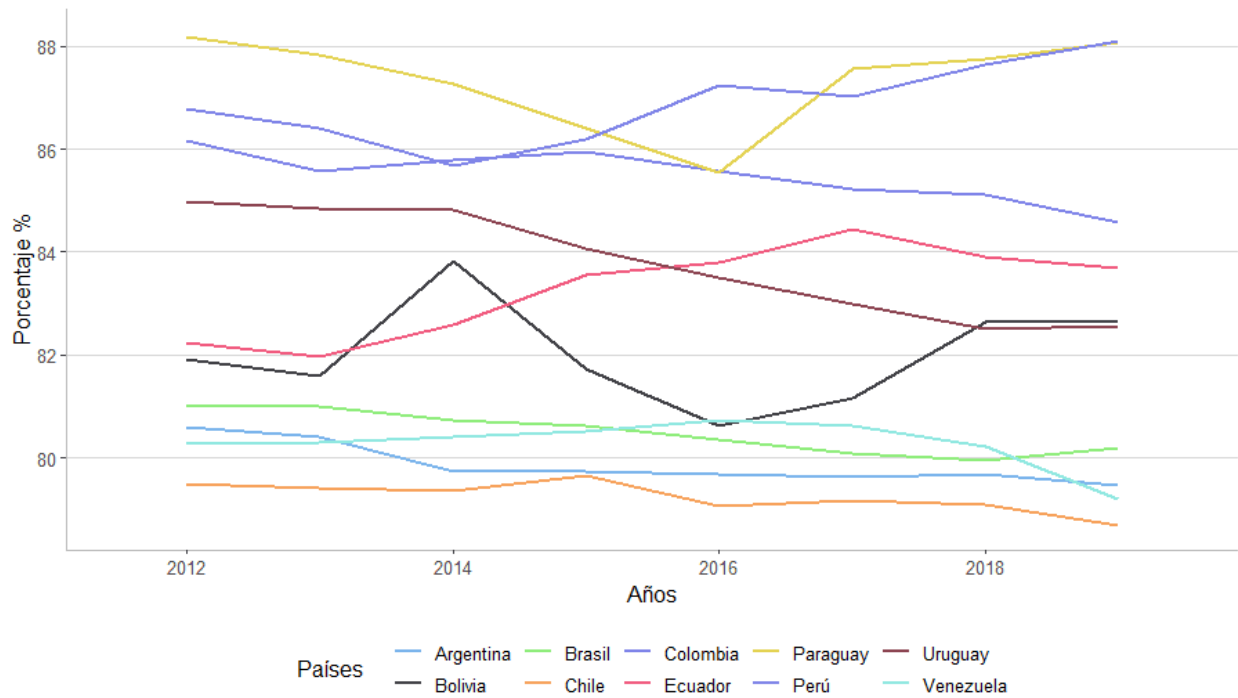
Como se observa en la Figura 1, en los últimos años, la tasa de participación en el mercado laboral de las mujeres aumentó en todos los países, con excepción de Venezuela. Esto muestra grandes avances en cuanto a las metas que plantean una mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral. Sin embargo, al comparar esta tasa de participación con la de los hombres con ayuda de la Figura 2, se observa que aún existe una brecha alta, siendo que la mayor participación de las mujeres alcanza un poco menos del 75%, mientras que, para los hombres, todos los países con excepción de Perú y Chile la tasa es mayor a 80%.

Figura 1: Tasa de participación en la fuerza laboral, mujeres en 15 a 64 años



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

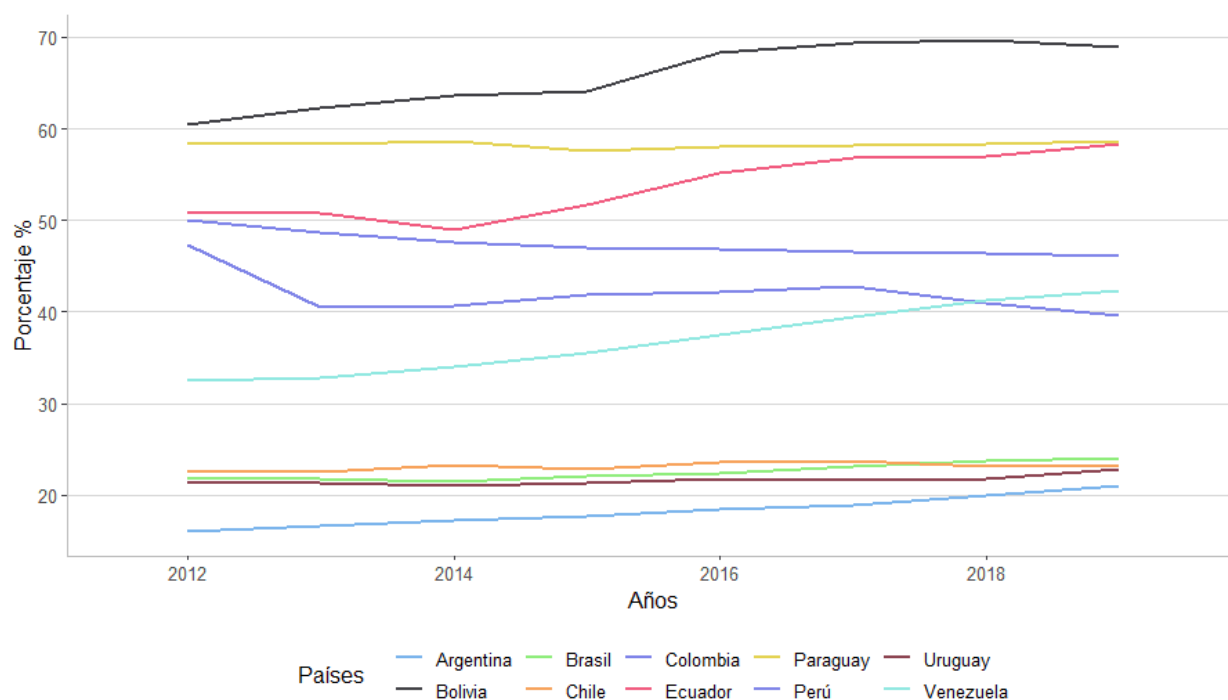
Figura 2: Tasa de participación en la fuerza laboral, hombres en 15 a 64 años



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Es importante resaltar, sin embargo, que a pesar de que la tasa de participación de las mujeres aumentó en países como Bolivia y Ecuador, en ambos casos se observa en la Figura 3 que más del 50% de estas mujeres trabajadoras cuentan con empleos vulnerables, entendidos estos según la definición del Banco Mundial como los trabajadores familiares no remunerados y a los trabajadores autónomos.

Figura 3: Empleo vulnerable mujeres 2012 a 2019



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

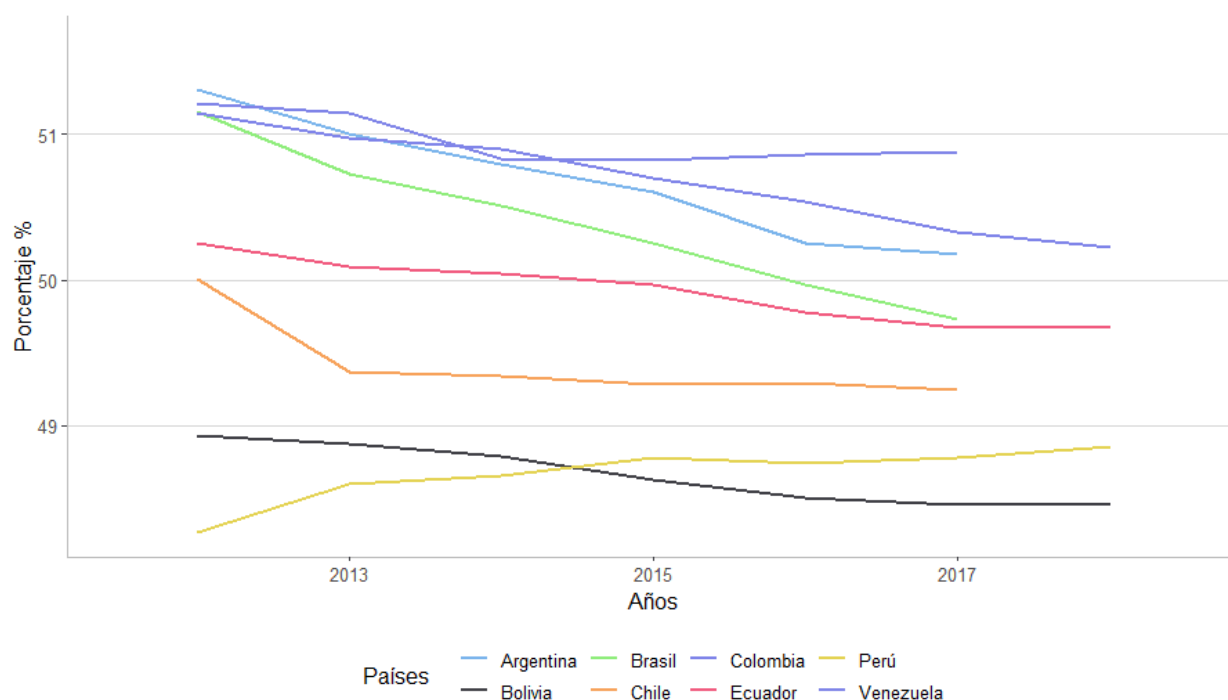
En cuanto a indicadores de educación, aunque en los últimos años se registró una mayor inserción de las niñas en escuelas, algo que aún resulta preocupante que las tasas de educación secundaria en los países de América del Sur son bajas. Como se observa en la Figura 4, en todos los países que son considerados, menos del 50% de las niñas se encuentran matriculadas en todos los niveles de secundaria.

Igualmente, las brechas educativas entre niños y niñas en cuanto acceso y matriculación se redujeron en los últimos años. Pero a causa de la pandemia las tasas de deserción escolar aumentaron dramáticamente y a niveles preocupantes, en especial para los niños y niñas de niveles económicos bajos, que dadas las adversidades a causa de la pandemia provocaron que muchos tengan que salir a trabajar cuando los levantamientos de las restricciones se los permitieron.

La deserción escolar para insertarse al mercado laboral implica que estos niños y niñas inician principalmente en el mercado laboral informal y que dado que no cuentan con educación secundaria o educación superior continúan a lo largo de su trayectoria laboral

en el sector informal, donde son altamente vulnerables a shocks como los que trajo la pandemia.

Figura 4: Educación nivel secundario, mujeres 2012 a 2018



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

¿Qué se puede hacer para mejorar las condiciones laborales y educativas post pandemia de las niñas y mujeres?

Para poder plantear que se puede hacer en términos de la división de trabajo dentro del hogar es primero necesario definir qué se entiende por economía del cuidado. (Folbre, 2006) argumenta que no existe un consenso acerca de que puede definirse como economía del cuidado o también conocido como trabajo de cuidado no remunerado. Sin embargo, este podría ser determinado como “el trabajo realizado principalmente por mujeres para el cuidado de los miembros del hogar: como la preparación de alimentos, la limpieza, las compras, así como el cuidado de los hijos, los enfermos y los adultos mayores (Elson, citado en Folbre, 200, p. 186).

A partir del entendimiento de esta división de labores es que se pueden formular planes de contención y mejora de las condiciones laborales y educativas de las mujeres y

madres y niñas latinoamericanas. Como primer punto, se deben buscar mecanismos que permitan aliviar las responsabilidades del hogar para las mujeres y madres.

Algunas familias optan por guarderías para el cuidado de sus hijos. Estos centros son ofertados en la gran mayoría de países por el sector privado, pero no son accesibles para las familias de todos los estratos de ingresos. Es así que, en muchos casos, en especial las familias de bajos recursos recurren a otros familiares, generalmente abuelos, para que se hagan cargo del cuidado de los hijos mientras las madres y padres trabajan.

A causa de las cuarentenas de los países, se restringió esta posibilidad a muchas familias, dado el distanciamiento social que imposibilitó el contacto entre familiares. Incluso cuando se levantaron algunas restricciones, la posibilidad de recurrir a familiares para ayudar con el cuidado de los hijos no era opción factible dado que el riesgo de contagio seguía latente.

Entonces son necesarias medidas que ayuden a las familias, en especial de madres solteras que alivien la responsabilidad de cuidado para que puedan trabajar, dado que en primera instancia no cuentan con los recursos necesarios para poder acceder a centros de educación preescolar o contar con familiares para que los ayuden.

Las diferencias entre las guarderías y los centros de educación preescolar o escuelas infantiles, primeramente, es que estas últimas requieren como un maestro de educación infantil titulado y un técnico de educación infantil por aula. También, es necesario que cumplan normas de seguridad (Fundació Jesuïtes Educació, 2019).

A pesar de que esta es una alternativa atrayente, como se mencionó previamente, muchas familias, en especial las de estratos económicos bajos, no cuentan con los recursos disponibles para acceder a estos centros cuando estos son provistos por empresas privadas. Idealmente, el Estado podría ser el provisto de estos centros, pero según UNICEF (21 de septiembre 2017), únicamente 15 países en todo el mundo cuentan con escuelas infantiles públicas, dejando así a un número de menores de cinco años cercanos a 82 millones sin educación preescolar gratuita.

Esta alternativa posibilita en primera instancia que las madres tengan mayor disponibilidad en términos de tiempo para poder trabajar y al ser provistas por el Estado,

son una opción que no implica gasto, esto aliviaría inicialmente uno los obstáculos que impiden a las madres poder acceder a un trabajo a tiempo completo y que tengan una remuneración que les permita proporcionar bienestar económico a sus familias.

Los beneficios de estos centros de educación infantil no únicamente se extienden a permitir que las madres puedan acceder a fuentes laborales. Existe mucha literatura que evalúa los efectos de la educación de primera infancia, encontrando que tiene beneficios a largo plazo en el aprendizaje de los niños y niñas. De hecho (UNICEF, 2017), identifica que a la par de permisos de lactancia retribuidos durante los primeros meses, licencias de maternidad y licencias de paternidad, la educación de primera infancia son un pilar clave para proteger mejor a sus hijos, brindarles nutrición, juegos y experiencias de aprendizaje, los cuales son cruciales en los cinco primeros años de vida, e influyen en los aprendizajes futuros.

Estudios como los de (Cascio & Schanzenbach, 2013) y (Cascio, 2017) identifican que los primeros años son vitales para la adquisición de habilidades básicas que posteriormente son determinantes para el futuro aprendizaje. Estos benefician principalmente a niños y niñas pobre y que se refleja en resultados de pruebas, incluso para los estudiantes de bajos recursos en Estados Unidos, esto se prolonga incluso en resultados de matemáticas en el octavo grado (ibíd., pág., 42, 2013)

Otras investigaciones muestran que existen brechas entre niños que accedieron a educación escolar frente a niños que no, esto no únicamente se muestra en términos académicos, si no en aspectos como inteligencia emocional y capacidad de atención, siendo estos igualmente determinantes para el aprendizaje futuro.

En términos educativos igualmente existen otras brechas que necesitan atención por los efectos negativos que tienen a largo plazo, en especial en términos laborales. En primer lugar, como se sabe, la pandemia tuvo una fuerte repercusión en los logros educativos de los niños y niñas en todo el mundo y de todos los niveles económicos, dado que en primera instancia tanto los maestros, como los estudiantes no estaban preparados para cambiar rotundamente la forma de educación.

Es por eso que los centros de educación preescolar, que como muestra la evidencia, tienen beneficios en el aprendizaje, ayudarán a una mejor educación de largo plazo, que permitirá el acceso a fuentes laborales que proporcionen beneficios como seguros de salud, permisos de maternidad y contribución al sistema de pensiones y se continúe con los objetivos de disminución de las familias y personas que viven en pobreza y pobreza extrema.

Conclusiones

En síntesis, el impacto negativo en los resultados laborales y educativos de las mujeres y niñas en América Latina y el Caribe pueden describirse mediante dos canales.

Primero en términos laborales, las mujeres en países en desarrollo, suelen estar más concentradas en el mercado informal, o contar con empleos vulnerables, principalmente en los sectores de comercio y servicios de comida y esto provocó que en la mayoría de los casos pierdan sus ingresos laborales o tengan periodos en los cuales tuvieron que interrumpir su participación en el mercado laboral.

El segundo está relacionado con el cuidado de los hijos, dado que, debido a las clases virtuales, las mujeres fueron quienes cargaron la responsabilidad del cuidado del hogar y de ayudar a sus hijos con las actividades escolares, esto implicó que las madres que trabajan desde sus hogares, tengan que invertir más parte de su tiempo, en comparación a los hombres, en labores externas a las de su fuente laboral, lo que podría afectar su productividad, como señala la teoría de energía de Becker, esto además podría ser aún más recurrente en países en donde los roles de género continúan siendo altamente marcados dentro de las sociedades, y esto puede verse comúnmente en países en desarrollo.

Pero en el caso de las madres que no pudieron trasladar su fuente laboral a sus hogares, significó la pérdida de una fuente de ingresos, generando así retrocesos en los progresos en cuanto a disminución de niveles de pobreza y pobreza extrema alrededor del mundo.

Por el lado de la educación, se identifica que la pandemia afectó el aprendizaje de niños y niñas en todo el mundo. Pero este fue mayor en los casos donde las familias no tienen acceso a dispositivos electrónicos o a internet, desafortunadamente, los hogares que no

cuentan disponibilidad de ambos son las familias de escasos recursos. Agravando esto los problemas de brechas educativas entre estudiantes de distintos estratos económicos.

Un mecanismo que ayudará tanto a mujeres y niñas son los centros de educación preescolar. Por el lado de las mujeres, al contar con un lugar donde puedan cuidar de sus hijos, que además al ser provistos por el Estado, no significan un gasto adicional. Ahora por el lado educativo, al sustituir el cuidado de los hijos por parte de otros familiares o guarderías por centros de educación infantil, se proporciona a estos menores los recursos que permitan desarrollar conocimientos desde corta edad y como se mencionó, esto tiene efectos positivos a largo plazo, dado que, si se brinda la posibilidad a los niños de escasos recursos de una educación de calidad desde sus primeros años, esto ayudará a reducir las brechas educativas que existen, sobre todo entre los niños y niñas del primer quintil de ingresos, frente al último quintil.

Ahora bien, para garantizar que estos centros proporcionen una educación de calidad, se deben establecer parámetros acerca de la calidad de los maestros, ya que existe evidencia que, en términos de educación, lo que más influye son los maestros. Si bien la calidad de los establecimientos es influyente, la mayor influencia viene por parte de los maestros, su interacción con los alumnos y la calidad de su enseñanza.

Referencias bibliográficas

- Alon, T., Doepke, M., Olmstead-Rumsey, J., & Tertilt, M. (2020). *The Impact of COVID-19 on Gender Equality*. <https://doi.org/10.3386/w26947>
- Becker, G. S. (1985). Human Capital, Effort, and the Sexual Division of Labor. *Journal of Labor Economics*, 3(1, Part 2), S33–S58. <https://doi.org/10.1086/298075>
- Bottan, N., Hoffmann, B., & Vera-Cossio, D. (2020). The unequal impact of the coronavirus pandemic: Evidence from seventeen developing countries. *PLoS ONE*, 15(10 October), Article IDB-WP-1150. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0239797>
- Cascio, E. (2017). *Does Universal Preschool Hit the Target? Program Access and Preschool Impacts*. <https://doi.org/10.3386/w23215>
- Cascio, E., & Schanzenbach, D. W. (2013). *The Impacts of Expanding Access to High-Quality Preschool Education*. <https://doi.org/10.3386/w19735>
- Folbre, N. (2006). Measuring Care: Gender, Empowerment and the Care Economy. *Journal of Human Development*.
<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.454.8763&rep=rep1&type=pdf>
- Forste, R., & Fox, K. (2008). Household Labor, Gender Roles, and Family Satisfaction: A Cross-National Comparison on JSTOR. *Journal of Comparative Family Studies*.
<https://www.jstor.org/stable/23267837?seq=1>
- Lexartza, L., Chavez, M. J., Carcedo, A., & Sánchez, A. (2019). *La brecha salarial entre hombres y mujeres en América Latina*.
- Sardán, S.(2021) La brecha salarial por genero, una tarea pendiente. En *Economía informal e informalidad en una sociedad multiétnica*. Konrad Adenauer Stiftung
- Staufer, B., (2020). *Con millones de niños sin escolarizar, empieza la cuenta atrás para conseguir que todos tengan acceso a una educación de calidad*.
<https://www.hrw.org/es/world-report/2020/country-chapters/337558#>
- OIT. (2021). *Información actualizada sobre la evolución del mercado de trabajo*.

OXFAM (2020) *El coronavirus podría sumir en la pobreza a 500 millones más de personas*.
<https://www.oxfamintermon.org/es/nota-de-prensa/coronavirus-podria-sumir-pobreza-500-millones-personas>

Trabajo, O. I. del. (2018). *Mujeres y hombres en la economía informal: un panorama estadístico*.

Unidas, N. (n.d.). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*. Retrieved May 30, 2021, from https://www.siteal.iiep.unesco.org/respuestas_educativas_covid_19.

Urquidi, M., Tejerina, V., Raphael, M., & Durand, G. (2020). *Trabajar y ser mujer en Bolivia | Publications*. Interamerican Development Bank.
<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Trabajar-y-ser-mujer-en-Bolivia.pdf>

Wanderley, F. (2019). *Las Políticas de Cuidado en América Latina-Articulando los derechos de las mujeres, niños, niñas, adolescentes, adultos mayores y personas con discapacidades*. Serie IISEC-UCB Documento de Trabajo N.02/19. Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de la Universidad Católica Boliviana.

World Economic Forum, (2021)Global Gender Gap Report 2021. Insight Report. Geneva, Switzerland.